Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 6 al 12 de enero de 2019. Epifanía del Señor
"Ya viene el Señor Todopoderoso; en su mano están el reino, la potestad y el imperio"

1.- La Palabra de Dios
1ª Lectura: Isaías 60,1-6: La gloria del Señor amanece sobre ti
Salmo: 71: Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.
2ª Lectura: 3, 2-6: Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos
Evangelio: Mateo 2,1-12: Venimos de Oriente para adorar al Rey

Monición: La Liturgia de esta solemne fiesta de Reyes, nos invita a meditar acerca del infinito poder de Dios, que misteriosamente, se revela en lo pequeño. Mientras la oscuridad, "la niebla y las tinieblas cubren la tierra y envuelven a los pueblos", sobre Jerusalén resplandece el Señor, pues allí ha decidido manifestar su gloria (primera lectura).
Los elegidos por Dios (representados en los magos) acuden, guiados por su Providencia (la estrella), a postrarse ante el Niño de las promesas. A pesar del engaño, del poder, de que a veces parece invencible, el mal no tendrá la última palabra.

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 2,1-12)

+++ Gloria a Ti, Señor

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de Oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo". Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: "En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: 'Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel'." Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: "Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño, y cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo". Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:
El Evangelio de esta semana nos muestra de nuevo la humildad en medio de la cual Dios quiso hacerse hombre, naciendo en un pequeño poblado, casi perdido entre los montes de Judea, en una cueva.

Allí "se manifiesta" el pastor supremo de todas las naciones, y esa manifestación es lo que celebramos con la liturgia de esta semana: En efecto, la palabra griega "Epifanía" significa precisamente *"manifestación poderosa hacia el exterior"*; expresa *"la aparición o surgimiento"* de "alguien", pero *"con fuerza y majestad"*; es decir, no es que simplemente "surge" o "se revela" algo, sino que además lo hace con fuerza, con poder y majestad.

Aunque en su uso común, la palabra estaba referida a la llegada de un rey a una ciudad, con el tiempo se le dio un sentido religioso y "divino", y así vino a significar la aparición o manifestación de Dios, o la presencia de un fenómeno prodigioso (un milagro) a través del cual Dios se mostraba claramente, con todo su Poder y su Gloria…

El hecho de que vinieran unos ***sabios*** desde Oriente (hoy la palabra "magos" podría confundirnos), y que viajaran un largo trecho para conocer y adorar a ese Rey/Pastor, tiene justamente ese significado: el Niño que acaba de nacer será la guía y la Luz para todo el mundo: Esta idea se refuerza por la presencia de la Estrella,

que orienta a los reyes para llegar hasta Él.

En la Primera Lectura, tomada del Libro de Isaías (60,1-6), se anticipa como profecía todo el gran suceso que, en el Evangelio, acabamos de escuchar, y se nos da una muy buena pista para poder analizarlo:

El profeta le habla a Jerusalén, no como a ciudad específica, sino como sede del pueblo de Dios, y le dice: ***"Las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos; pero sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria"***.

Nosotros vemos las tinieblas en la actitud de Herodes: malicioso y malintencionado; temeroso al ver amenazado su poder, por eso nos dice el Evangelio que, al enterarse de que los magos habían ido a adorar "al rey de los judíos que acababa de nacer", ***"...Herodes se sobresaltó, y toda Jerusalén con él"***

Podemos imaginar muy bien el sobresalto de Herodes: una mezcla de sorpresa, miedo e ira. Si es cierto que ha nacido "el rey de los judíos", y no es un hijo suyo, significa que su poder va llegando a su fin… Aún si se tratara del Mesías, pues recordemos que en el pensamiento hebreo, el Mesías vendría a gobernar Israel y a liberarlo de todos sus opresores. De todos modos, es una amenaza para su poder terreno.

Su agitación interior se convertirá de inmediato en conmoción generalizada, pues como nos dice el Evangelio: ***"Convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo"*** para verificar qué de cierto podría haber en lo que "vieron" los sabios de Oriente… Entonces su intuición se hace más clara y les pregunta a los estudiosos de la Escrituras *"dónde tenía que nacer el Mesías..."*

Podemos imaginarlo, después de oír la respuesta, tramando un plan nefasto, para evitar que ocurriera lo que, al parecer, el Profeta había anunciado como algo inevitable… Por eso y para eso (nótense las palabras textuales que subrayamos) llama en secreto a los magos (si lo hiciera públicamente, delante de los sacerdotes y de los escribas, no podría hacer el mal que está planeando): Les pide a los reyes que "Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño, y que cuando lo encuentren, le avisen para que (entre comillas) él *"también vaya a adorarlo"*. En realidad no quiere adorarlo, lo que quiere es acabar con Él, antes de que se convierta en un peligro para su reinado…

No le importa el Mesías, no le importan las Escrituras, no le importa el Plan de Dios… Lo que quiere es seguir siendo el rey, y que nada ni nadie se interponga en su camino, en su goce del poder.

Entonces, la codicia, el egoísmo, la ambición y la soberbia… esas son "las tinieblas que cubren la tierra" y la "espesa niebla que envuelve a los pueblos"; y así como sucedía en aquel tiempo, también ocurre en nuestros días.

También hoy la codicia y la avaricia mueven a centenares y miles de personas a hacer el mal, comerciando con drogas, comerciando con personas, prostituyendo, secuestrando, asesinando y robando, con tal de enriquecerse, en el menor tiempo y con el menor costo o esfuerzo que sea posible…

También el egoísmo hace que los padres y madres estén dispuestos a matar a sus propios hijos, antes de que salgan del vientre materno, para evitar que vengan a alterar su vida y sus propios planes...

También el ansia de poder de muchos gobernantes y de muchos empresarios les lleva a tomar decisiones inmorales, perjudiciales para muchos, contrarias a las enseñanzas de la moral, y ni qué decir del Evangelio…

También la soberbia guía los pasos de muchas personas, que por allí no son malas, pero se ciegan a la voluntad de Dios, por escuchar sólo sus propias razones e intuiciones, por atender sus propios intereses, por estar demasiado apegadas a sus propias formas… Entonces tienen justificación para todo, con tal de no soltar los privilegios y de seguir haciendo sólo lo que quieren hacer, y no lo que deben.

En el marco de esas tinieblas y de esa “espesa niebla”, volvió a nacer la Luz hace pocos días, en la Navidad que acabamos de vivir, con el propósito siempre renovado de disipar la oscuridad y de encarnarse en los corazones de los hombres y mujeres que hoy habitan esta Tierra.

La historia que hoy nos trajo nuevamente el Evangelio, nos muestra que Dios ha decidido revelarse a toda raza, a todo pueblo y a toda nación, porque quiere reinar en todos y en cada uno de los corazones humanos.

Como a los tres Reyes venidos de Oriente, Dios nos llama, nos inspira y nos guía, para que le busquemos, para que le encontremos y para que le adoremos. Igual que a ellos, nos alerta sobre todo el mal que hay en la tierra, sobre los diversos planes para “deshacerse de Jesús”, en las escuelas, en los medios de comunicación, y en muchas de las instituciones. Nos permite ver claramente los diversos ataques a la Iglesia y a la familia cristiana.

A nosotros nos toca, como Apóstoles de la Nueva Evangelización, el unirnos en amor recíproco para crecer en la Luz de la Fe, en el amor mutuo, en la Misericordia, y así poder transmitirla, combatiendo al mal con el bien.

Unámonos pues a los Santos Reyes Magos, para ofrecerle en regalo a Jesús Niño. Regalémosle esta semana y para siempre:
- El oro de nuestra voluntad, sometida a la Suya;
- El incienso de nuestras oraciones, para hallar sólo en Él la Fuerza, la Luz y el estímulo;
- La mirra de nuestros esfuerzos, sufrimientos y desvelos, a fin de que unidos a los Suyos, sirvan como un bálsamo frente a las ofensas, cada vez más cínicas y despiadadas que se hacen contra Dios, contra la Fe, contra la familia y contra la Iglesia.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente**)**
a) ¿Qué oscuridades, qué tinieblas y qué neblinas, tengo que pedirle al Niño Dios que me ayude a disipar y combatir en mi propia alma? ¿Cuáles podremos y deberemos combatir, como pequeña comunidad, en nuestra sociedad?
b) Sabiendo dónde está el Rey de los judíos ¿Con qué frecuencia voy a adorarlo, al Sagrario? Los reyes le ofrecieron regalos de sus cofres. ¿Qué regalos le puedo ofrecer yo, a Dios recién nacido?
c) Mi forma de tratar a los demás ¿da testimonio de que Cristo es mi Dios, y de que verdaderamente ha nacido en mi corazón? ¿Qué tendría que hacer, para mejorar en este aspecto?

4.- Comentarios de los hermanos:
Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones. Se buscará la participación de todos.

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones: 528, 668-669, 908-913
528 La *Epifanía* es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo. Con el bautismo de Jesús en el Jordán y las bodas de Caná, la Epifanía celebra la adoración de Jesús por unos “magos” venidos de Oriente (Mt 2,1). En estos “magos”, representantes de religiones paganas de pueblos vecinos, el Evangelio ve las primicias de las naciones que acogen, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación. La llegada de los magos a Jerusalén, para “rendir homenaje al rey de los Judíos”, muestra que buscan en Israel a la luz mesiánica de la estrella de David, al que será el rey de las naciones (Cfr. Nm 24,17-19). Su venida significa que los gentiles no pueden descubrir a Jesús y adorarle como Hijo de Dios y Salvador del mundo sino volviéndose hacia los judíos, y recibiendo de ellos su promesa mesiánica tal como está contenida en el Antiguo Testamento (Cfr. *Jn* 4,22. Cfr. *Mt* 2,4-6). La Epifanía manifiesta que “la multitud de los gentiles entra en la familia de los patriarcas” y adquiere la dignidad israelítica). (San León Magno, *Sermones*, 23). (Vigilia pascual, Oración después de la tercera lectura: *Misal Romano*).

668 “Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos” (*Rom* 14,9). La Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra. Él está “por encima de todo principado, potestad, virtud, dominación” porque el Padre “bajo sus pies sometió todas las cosas” (*Ef* 1,20-22). Cristo es el

Señor del cosmos y de la historia. En Él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su recapitulación, su cumplimiento transcendente.

669 Como Señor, Cristo es también la cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo (Cfr. *Ef* 1,22). Elevado al cielo y glorificado, habiendo cumplido así su misión, permanece en la tierra en su Iglesia. La Redención es la fuente de la autoridad que Cristo, en virtud del Espíritu Santo, ejerce sobre la Iglesia (Cfr. *Ef* 4,11-13). "La Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio", "constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra" (LG 3 y LG 5).

908 Por su obediencia hasta la muerte, Cristo ha comunicado a sus discípulos el don de la libertad regia, "para que vencieran en sí mismos, con la apropia renuncia y una vida santa, al reino del pecado" (LG 36):
"El que somete su propio cuerpo y domina su alma, sin dejarse llevar por las pasiones es dueño de sí mismo: se puede llamar rey, porque es capaz de gobernar su propia persona; es libre e independiente y no se deja cautivar por una esclavitud culpable" (San Ambrosio, *Expositio psalmi CXVIII*, 14, 30: PL 15, 1476).

909 "Los laicos, además, juntando también sus fuerzas, han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo, de tal forma que, si algunas de sus costumbres incitan al pecado, todas ellas sean conformes con las normas de la justicia y favorezcan en vez de impedir la práctica de las virtudes. Obrando así, impregnarán de valores morales toda la cultura y las realizaciones humanas" (Lumen Gentium 36).

910 "Los seglares [...] también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles" (Evangelii Nuntiandi 73).

912 Los fieles han de "aprender a distinguir cuidadosamente entre los derechos y deberes que tienen como miembros de la Iglesia y los que les corresponden como miembros de la sociedad humana. Deben esforzarse en integrarlos en buena armonía, recordando que en cualquier cuestión temporal han de guiarse por la conciencia cristiana. En efecto, ninguna actividad humana, ni siquiera en los asuntos temporales, puede sustraerse a la soberanía de Dios" (LG 36).

913 "Así, todo laico, por el simple hecho de haber recibido sus dones, es a la vez testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia misma 'según la medida del don de Cristo'." (LG 33).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:
ANA-109 Por amor a los judíos, Me revelo a los pastores y por amor a los gentiles, Me revelo a los magos. De este modo, se forma alrededor de Mi corazón, como alrededor de un centro divino, la Iglesia; a la vez naciente entre los paganos y los judíos, cuyos destinos abrazarán todos los tiempos y todos los lugares.

7.- Virtud del mes: En enero cultivaremos la virtud de **la Fortaleza** (CIC: 1808-1811-1831-1837)
Esta Semana veremos el canon 1808, que dice lo siguiente:
1808 La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa. "Mi fuerza y mi cántico es el Señor" (Sal 118,14). "En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo" (Jn 16,33).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:
CA-135 Las almas escogidas pueden esforzarse por salvar almas con la oración fervorosa, con la práctica de la caridad activa y servicial, con la mansedumbre, con la humildad, con la mortificación, pero sobre todo, con la aceptación paciente de los sufrimientos.

Vayan en sus más grandes pruebas a Mi Corazón Eucarístico, que es su fortaleza en la peregrinación terrena. Así fortalecidos diariamente, continúan el camino hacia el hogar eterno donde en glorioso éxtasis, se

reconocerán entre sí los que hayan hecho de su vida una ofrenda de amor a gloria de Dios y el bien de las almas.

8.- Propósitos Semanales:
Con el Evangelio: Revisaré cuidadosamente, frente al Señor en el Sagrario, cuáles son las “tinieblas” y las “neblinas” que debo despejar de mi vida, para que la Luz de Cristo brille en mí. Adoraré a Cristo-Eucaristía por lo menos una vez al mes (en lo posible con mi familia); pero esta semana, iré ante Él solamente para alabarle y adorarle (a ejemplo de los magos de Oriente), sin pedirle nada.
Me esforzaré por demostrar mi amor a Dios, amando a mis hermanos.

Con la virtud del mes: En todas mis adoraciones eucarísticas, pondré a los pies del Señor todos mis problemas, a fin de que Él me dé la fortaleza necesaria para aceptarlos en Su Santo Nombre.

9.- Comentarios finales:
Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.